

Explicaciones en torno al sistema global agro-alimentario

Gerard Middendorf

Introducción

Una de las discusiones clave en la reciente literatura en torno a los sistemas agroalimentarios y al desarrollo rural se centra en torno a cómo explicar, de la manera más adecuada, el cambio/desarrollo en el sistema agro-alimentario global. De modo general, la discusión ha puesto aproximaciones estructuralistas (ej, “macrosociología” o economía política) en oposición a la perspectivas enfocada en los agentes (ej, el modelo orientado al actor (en tanto que agentes), la teoría de actores-red, el constructivismo, etc). Mientras que, hasta la fecha, gran parte de los estudios en este campo encajan dentro de la categoría anterior, hay una tradición menos desarrollada, aunque bien fundada en la última categoría, y un número incluso más pequeño de escritores que está haciendo una tentativa explícita por reconocer las fortalezas y las debilidades de ambos modelos, así como de elaborar aproximaciones para sintetizarlos. Este ensayo pretende a) comparar las principales posiciones en esta discusión, b) identificar las fortalezas y las debilidades de cada posición, y c) discutir las posibilidades de un punto medio, sintético y coherente entre dichas perspectivas.

Acercamientos estructuralistas

Economía política crítica de la agricultura

Como Friedland y otros (1991) precisaron, las raíces del análisis crítico de las relaciones sociales de la agricultura se remontan a los trabajos clásicos de Marx, Kautsky y Lenin. La importancia de discutir brevemente este trabajo temprano en la tradición

marxista consiste en llegar a una comprensión más completa de los acercamientos neomarxistas a las relaciones agrícolas que emergieron en los años 70, así como a las preocupaciones estructurales que dieron forma a esta literatura. Marx mismo evitó tomar el campesinado y su papel dentro de la transformación como foco central de su estudio. En lugar de ello, estaba más interesado en las condiciones del proletariado urbano y su papel en el desarrollo del capitalismo. Él tendía a ver el campesinado europeo como una clase encerrada en las condiciones parroquiales y sofocantes de la vida rural. De hecho, por lo menos en su trabajo anterior, Marx quiso ver la extensión del capitalismo a las colonias, como a una fuerza progresiva modernizadora –única manera de causar la transformación de las relaciones sociales necesarias para estimular el desarrollo del capitalismo. Este punto fue elaborado mucho más adelante por los marxistas ortodoxos (ej, Warren: 1980).

Mientras que Marx se centró en el campesino sólo esporádicamente, su trabajo influyó dos de los análisis más importantes del siglo que se ocupaban de agricultura; *La Cuestión Agraria*, de Kautsky, y *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia*, por Lenin. En su famosa problemática, Kautsky pregunta por los impactos del desarrollo del capitalismo agrícola en el campesinado. Le preocupa al papel económico y político del campesinado en la transformación del capitalismo: “Debemos preguntarnos: es capital, y de qué maneras dicho capital está asiendo la agricultura, revolucionándola, rompiendo las viejas formas de producción y de pobreza, estableciendo nuevas formas que deben tener éxito” (Banaji: 1980, p. 40). Él concluyó que el campesinado estaba destinado a la proletarización y que, al igual que sus contrapartes urbanas, estaba limitado a tener su producción dominada por relaciones del capitalismo.

Lenin, por su parte, se preocupó por explicar el desarrollo del capitalismo en la sociedad rusa. Como Friedland y otros (1991) explican, la cuestión agraria para Lenin tenía que ver con el papel potencial del campesinado como base política para la revolución social. Sin embargo, para Lenin el “planteamiento” de la cuestión agraria siguió la manera de Kautsky, en que el campesinado desempeñaría un papel inconsecuente con respecto a la revolución y sucumbiría probablemente a la proletarización. Con la Primera Guerra Mundial y la revolución rusa de 1917, el pensamiento marxista dio vuelta hacia los principales elementos del imperialismo, la guerra y la experiencia rusa. Posteriores revoluciones en China, Cuba y Vietnam sugieren a Friedland y otros un dualismo revolucionario: los “campesinados parecían ser centrales en la revolución anticolonial y nacionalista en los denominados países en vías de desarrollo”, mientras que el proletariado urbano debía continuar siendo la clave de las revoluciones en naciones desarrolladas o centrales” (1991, p. 9).

Para acentuar al punto de la revisión histórica de Friedland y otros, a excepción del período corto entre la publicación de los trabajos de Kautsky y de Lenin (ambos en 1899) y de la revolución rusa, la agricultura por sí misma no ha sido una problemática

central para el análisis marxista. Debido al aparente y temprano “planteamiento” de la cuestión agraria, muchos escritores marxistas perdieron interés en la agricultura. No fue hasta el final de la década de 1960 y principios del 70, en un entorno de fomento intelectual y radicalismo, que emerge asociado al surgimiento de la nueva izquierda en la academia, que algunos científicos sociales comenzaron a insistir en que la crisis en la agricultura se debe considerar como un producto de procesos del capitalismo, así como el resultado de una crisis cíclica endémica a las economías de capitalismo. De esta manera, desde su inicio, la orientación del acercamiento de este campo se arraiga en preocupaciones estructurales. Ahora damos vuelta para discutir el desarrollo del acercamiento de la economía política a la agricultura en las tres décadas anteriores, específicamente aquellos aspectos que definen su orientación estructuralista.

Economía política, estudios de mercancía,¹ estudios de la Globalización

La literatura en economía política de la agricultura se puede organizar en tres temas principales: economía, estudios de mercancía, y corriente de estudios políticos en torno de globalización. Mientras se imponen estas distinciones para resumir la literatura, consideramos que la literatura en estas categorías se correlaciona y superpone, cayendo bajo la definición más amplia de la economía política de la agricultura.

Corriente de economía política.

La realidad empírica que los científicos sociales enfrentaban en los años 70 era la crisis económica en la agricultura, especialmente la continua desaparición de la granja familiar, así como el evidente rol de las instituciones agrícolas de los EE.UU. en dicha desaparición. Estos académicos, sobre todo sociólogos rurales, definieron las causas de la raíz de la crisis, principalmente, como problemas estructurales relacionados con “ciclos estructurales más grandes dentro del capitalismo”, así como de la aparición de una nueva división del trabajo internacional en la agricultura (ej, el tratado de granos Soviético-Americano y el crecimiento de la transnacionalización de la agricultura) (ej, Friedland et al. 1991; Friedmann: 1982). Definiendo los problemas en esta manera no es de sorprender que los científicos sociales mirasen al desarrollo de la literatura neomarxista de la era (ej, el estudios campesinos, teoría de la dependencia, teoría de los sistemas del mundo) para encontrar un marco que ayudase a explicar qué ocurría en la agricultura. En contraste con los neopopulistas que estaban interesados en soluciones más inmediatas, los neomarxistas estaban interesados en una crítica más profunda del capitalismo avanzado.

¹ La palabra que se utiliza en la literatura inglesa es *commodity*, haciendo referencia al momento en que un producto agrícola se convierte en un objeto de consumo.

Presumiendo que los problemas fundamentales en la agricultura son resultados directos del desarrollo del capitalismo de la agricultura, los escritores observaban a menudo la lógica de la acumulación en el sistema capitalista, con el fin de explicar los cambios ocurridos. Así, la concentración económica y la concentración de la producción en unidades cada vez más y más grandes era un asunto de interés (ej, Heffernan: 1974, 1984; Bonnano: 1987). Un corolario a esto era la discusión “desaparición versus persistencia” de la familia que cultivaba, frente a las economías a escala que eran capturadas por los intereses agrícolas grandes –una nueva exposición contemporánea de la cuestión agraria. Aquellos que realizaron una aproximación a una perspectiva estructuralista tendieron a acentuar la desaparición, debido a mayores procesos del capitalismo (Buttel y Newby: 1980), mientras que el tema de la persistencia fue dejado a menudo al acercamiento “micro” de los antropólogos (ej, Chibnik 1987). En suma, el trabajo en esta vena en los EE.UU. se refirió a transformaciones estructurales en la agricultura: concentración económica, concentración de la producción en unidades más grandes, y la disminución (a pesar de la persistencia) de agricultura familiar. Estas preguntas también fueron planteadas en los estudios del campesinado (e.g., de Janvry: 1981; Goodman y Redclift: 1982).

Reconociendo, igualmente, el papel crucial que las instituciones de los EE.UU. de la agronomía y de la tecnología (USDA, ARS² y el sistema de *Land-Grant*) han jugado en la cambiante estructura de la agricultura, algunos autores centraron su atención en estas instituciones. Friedland y Kappel (1979) criticaron el sistema de investigación agrícola, cuya tendencia es la de producir o animar la “[...] concentración, aumento en el tamaño e intensidad de las unidades de producción, química, de capital, y energía” (1979, p. 4). Para Friedland y Kappel la problemática era estructural: ¿De qué manera la organización y la orientación de la investigación agrícola afectan la estructura y el carácter de la agricultura? Sin embargo, Friedland también estuvo interesado en estrategias concretas para transformar las desigualdades producidas por dicho sistema. Otro ejemplo es el trabajo anterior de Busch, en el cual él estaba interesado en el papel de la agronomía en la acumulación del capitalismo (Busch y Sachs 1981).

Cabe anotar que cada vez llegó a ser más claro que un sistema global alimentario emergía, coordinado por “un sistema bastante estable de acuerdos internacionales”, caracterizado por excedentes en la producción de grano, la política de ayuda de alimentaria de los EE.UU. para disponer de dicho excedente, presión para la reducción en precios del grano, apertura de nuevos mercados de grano en países en vías de desarrollo y su subsiguiente dependencia del grano barato (Friedmann: 1982, pp. 249-251). Friedmann describió el ascenso de un régimen internacional del alimento condu-

² USDA y ARS son las siglas en Inglés correspondientes Departamento de Agricultura de Estados Unidos y el Servicio de Investigación en Agricultura

cido por políticas de estado y corporaciones productoras de alimentos agrícolas cada vez más poderosas. Estudios tales como el de Friedmann sugirieron que los enfoques marxistas tradicionales, aun cuando se centrasen en el campesinado, la ruralidad y/o la agricultura familiar no serían suficientes para comprender completamente la significación del emergente sistema global del alimento.

En su volumen sobre la “nueva” economía política se marca una nueva sensibilidad en la literatura de las tendencias agrícolas globales (Friedland y otros 1991). Mientras que se conservan temas en torno a la concentración y la persistencia versus la desaparición, las nuevas tendencias en la literatura estaban en mayor consonancia con la aparición de un “sector altamente industrializado y capitalizado del alimento que utiliza las entradas genéricas para la producción de alimentos duraderos (...) [es decir], un sistema en el cual el ‘cultivar’ es un camino hacia (...) una producción vertical y horizontal integrada, procesamiento y distribución de entradas genéricas para los comestibles de comercialización masiva” (1991, pp. 3-4). Esta literatura reconoce la aparición de una nueva división del trabajo internacional en la agricultura. En dicho volumen, por ejemplo, Friedmann (1991) discute que las corporaciones productoras de alimentos agrícolas que se convierten, cada vez más, en intermediarios entre los cultivadores de productos agrícolas no procesados y los consumidores finales: “En lugar de las cosechas destinadas para el olla de la cocina, la agricultura provee, cada vez más, las materias primas para la industria de procesamiento de alimentos, son el fin de producir alimentos durables. Tales materias primas, como en el caso del petróleo o el aluminio, quedaron sujetas al abastecimiento global y a soluciones técnicamente desarrolladas” (1991, pp. 66-67). Generalmente, Friedmann ve la lógica corporativa del capital como la fuerza impulsora principal del cambio en el sistema agro-alimentario.

En el mismo volumen, Goodman (1991) argumenta que las nuevas biotecnologías están siendo utilizadas por la industria “capital” agro-alimentaria para acabar con los campos de cultivos, dando paso a una organización por bloques de componentes (ej, carbohidratos) los cuales se utilizarían como entradas industriales permutables. Él predice que el impacto de este proceso en la estructura de la agricultura a) llevará la riqueza adquirida a través del valor agregado lejos de la granja, hacia los procesadores y agentes principales; b) conducirá a una mayor concentración a través de un proceso de adquisición en el cual las compañías químicas compran semillas y compañías de biotecnología, y; c) desacoplar la producción industrial de alimentos de su base rural original. El acercamiento del Goodman es esencialmente neomarxista, con énfasis en la estructura de acumulación. Para Goodman, los principales actores son agentes abstractos: capital, “demanda,” y corporaciones. Él parece ver el capital de las grandes compañías transnacionales (CTN) y especialmente la biotecnología en manos de estos CTN, como las fuerzas impulsoras del cambio en el sistema global agro-alimentario. La reestructuración aparece como un proceso inevitable para Goodman, de acuerdo

con el desarrollo con pocas opciones seguido por el mundo. Esto podría ser interpretado como un argumento deductivista, en la cual lo que sucede en países en vías de desarrollo se “lee” como extensión lógica de lo que está sucediendo en los países centrales. Antes de discutir las fortalezas y debilidades del enfoque crítico de la economía política, vale brevemente repasar otros dos enfoques que caen dentro de este cuerpo de la literatura; estudios de la mercancía y estudios de la globalización.

Estudios de bienes de consumo.

En 1984, Friedland escribió un capítulo del libro que podría sostenerse como una declaración temprana del subcampo de los estudios de bienes de consumo (Friedland 1984). El acercamiento al análisis de los sistemas de bienes de consumo delineado por él utilizó la producción como “punto de entrada del análisis crítico, marcando la aplicación de un paradigma de amplios antecedentes en el análisis Marxista (...)” especialmente en la sociología industrial (1984, p. 222). Más allá de la producción como punto de entrada, los sistemas de bienes de consumo centraron su análisis en la “organización de productores, el trabajo como factor en la producción, producción científica y aplicación, así como los sistemas de comercialización y distribución” (1984, p. 222). Uno de los aspectos interesantes del análisis de dichos bienes es cómo el acercamiento refleja el grado en el cual la agricultura en sí misma se había especializado. Debido a que los canales de producción y distribución se habían vuelto tan especializados, comparados con sistemas de agricultura orientados al consumo de la casa, era razonable asumir que el centrarse en una cadena particular de bienes, permitiría al analista ver una discreta realidad social. Los métodos de análisis de tales bienes varían (ej, análisis histórico, entrevistas, producción, distribución, y los datos de consumo, etc.), y hubo un crecimiento en detalles de los bienes de consumo. No obstante, la orientación teórica seguía siendo en gran parte un acercamiento de la economía política neomarxista. Uno de los trabajos pionero en este subcampo fue realizado por Friedland y sus colegas, sobre tomates y lechuga (ej, Friedland y Barton 1975; Friedland, Barton y Thomas 1981). Friedland y asociados han destacado los elementos de justicia distributiva que emergieron dentro de un sistema de consumo de bienes, igualmente mostrando la ciencia agrícola como una herramienta aprehendida y utilizada por los grupos interesados. El trabajo de Heffernan sobre la industria de pollos para asar se ha referido al impacto de la reestructuración de esa industria en las áreas rurales dependientes de dicha producción (1974, 1984, 1994). Otros bienes, en tanto que mercancías, se han estudiado, incluyendo trigo y tomates, en Busch et al. (1991), la industria empacadora de carne (Gouveia: 1994), aceite de canola (Juska y Busch: 1994), y fresas (Wells: 1996).

Estudios de la globalización.

La literatura de la economía política en agricultura, organizada alrededor del tema de la globalización, según lo ejemplificado en el volumen de Bonnano y otros (1994), se puede leer, sobre todo, como una extensión de la nueva economía política de la agricultura avanzada por Friedland y otros (1991). Esencialmente, las tendencias en el sistema agro-alimentario que son la problemática central del volumen de Bonnano y otros son una versión intensificada de esas tendencias identificadas en el volumen de Friedland y otros. Estas tendencias son: 1) una nueva división del trabajo internacional, caracterizada por una “[...] redistribución de actividades y de inversiones productivas alrededor del mundo...[y] una concentración creciente del control de recursos financieros y de capacidades de la investigación” dominadas por un pequeño número de CTN y naciones avanzadas (1994: 1); 2) un cambio del Fordismo (producción masiva industrial destinada para el consumo igualmente masivo) al Sloanismo (producción flexible para los mercados diferenciados); y 3) una decreciente significación económica del estado.

Mientras que en 1994 el volumen por Bonnano y otros tomaba el pulso de los cambios en el sistema global agro-alimentario, la perspectiva teórica seguía siendo, esencialmente, un acercamiento directo de la política económica. Consecuentemente, el modelo para explicar el cambio adoptado por los redactores en el capítulo de apertura ve, sobre todo, la lógica de la acumulación capitalista para mecanismos causales (1994, p. 15):

(...) es necesario acentuar que la extensión de la globalización, en la producción y la comercialización, no es el producto de la conspiración por las CTN. La Globalización como capitalismo temprano es simplemente un proceso cuyo momento ha llegado. En su lucha por sobrevivir, las corporaciones individuales y los individuos han respondido al cambio tecnológico, a la homogeneización de la demanda acompañada por requisitos culturales especializados, en el mundo del capitalismo competitivo. En este proceso tienen 1) buscando trabajo y tierra más baratos; 2) obtenidos los beneficios de la tecnología y transporte mejorados; y 3) forzando los estados y las localidades en el abastecimiento de incentivos fiscales y beneficia, para satisfacer sus intereses individuales, que son las ganancias. En esta incesante búsqueda por reducir los costos de producción, los mercados expandidos se han convertido en agentes que conducen a un cambio cualitativo en el modo de producción.

Ésta es una explicación interesante y convincente del cambio en el sistema agro-alimentario. La conspiración es eliminada, de modo que los responsables del control del capital no están juntos, creando estrategias para maximizar oportunidades y beneficios. En lugar de ello, están tomando estas decisiones de un modo algo autónomo mientras que supervisan las decisiones de sus competidores y las tendencias de la

industria en general. Así pues, mientras las decisiones son autónomas, el impacto de las decisiones es acumulativo, y parecen ser inevitables para el proceso de cambio. Los autores parecen poner en última instancia la agencia consecuente en las manos de un agente abstracto: El “capital –más exactamente, capital global– se encuentra ahora en el asiento del conductor” (1994, p. 4). Heffernan y Constance (1994) concuerdan, lanzando a las CTN como la fuerza impulsora detrás de la globalización.

Fortalezas del enfoque de la economía política

El enfoque de la economía política en la agricultura ha sido y continúa siendo una importante perspectiva para entender la aparición, estructura y procesos dinámicos del sistema global agro-alimentario capitalista. Algunas de las fortalezas en el enfoque de la economía política pueden ser identificadas fácilmente. En primer lugar y, según lo discutido anteriormente, dicho enfoque se arraiga en una tradición neomarxista con una fuerte tendencia hacia análisis histórico. Este análisis de los procesos históricos del desarrollo capitalista ha enriquecido nuestra comprensión de las transformaciones en el sistema agro-alimentarios (ej, de Janvry: 1981; Goodman, Sorj y Wilkinson: 1987; Kloppenburg: 1988; Goodman y Redclift: 1991). En segundo lugar, debido a su surgimiento dentro del contexto de una fuerte literatura teórica referida al desarrollo del capitalismo global (es decir, subdesarrollo, dependencia y teorías de los sistemas mundiales) la economía política agrícola cuenta con las herramientas conceptuales para elaborar explicaciones de gran alcance sobre procesos complejos de acumulación capitalista en la agricultura y del impacto de dichos procesos en la vida social rural. En el trabajo de Friedmann (1982, 1991) sobre la aparición de un régimen de la posguerra internacional del alimento el lector puede considerar fácilmente los diversos elementos del régimen alimentario (ej, políticas de estado, intereses corporativos, dietas) los cuales forman un sistema estable de relaciones. Esta es una herramienta explicativa y visionaria de gran alcance. Por otra parte, la conexión temprana con la literatura del desarrollo neomarxista pudo también haber ayudado a sensibilizar más a los escritores en la economía política de la agricultura en lo referente al intercambio desigual y la producción de la desigualdad.

Tercero, es la capacidad de la literatura de la economía política en agricultura, de reconocer claramente el carácter global del sistema agro-alimentario, y de poder teorizar las conexiones de procesos globales a los resultados locales (ej, Gouveia 1994). Finalmente, el análisis de los sistemas de bienes de consumo tiene un número de ventajas. Nos acerca considerablemente a actores “en el campo”, como no lo hace la corriente de la economía política, en donde los agentes, a menudo, son entes más abstractos, tales como “nación-estado”, “intereses de la clase”, y “capital global.” Así pues, en la descripción de Friedland (1984) sobre los estudios de bienes de consumo vemos a los cultivadores tomar decisiones, tratando trabajadores, organizaciones de

trabajadores y distribuidores. En Wells (1996) vemos el surgimiento de la sindicalización agrícola en el valle central de California y el impacto de dramáticas luchas de los trabajadores de inicios de los años 70 en la construcción política de la industria de la fresa de California. Una ventaja adicional de los estudios de bienes de consumo radica en que la naturaleza de las cadenas de tales bienes generalmente requiere de un sistema diverso de metodologías, incluyendo entrevistas cara a cara, datos de producción, distribución y consumo, así como también datos espaciales y análisis histórico. Este ecléctico acercamiento metodológico ayuda a diversificar las perspectivas que podemos obtener de una cadena de bienes de consumo. Finalmente, da la impresión de que el estudio de bienes de consumo señala los puntos cruciales en las cadenas, en donde toman lugar las interacciones sociales: las negociaciones, compromisos, conflictos. En este sentido, tales estudios se perciben –aun dentro de la tradición de la economía política– como un puente entre la dicha corriente y enfoques orientados hacia los actores, que acentúan la agencia. Ayuda a remover algunas de las capas de la abstracción y puede acercarnos a los actores.

Debilidades en el enfoque de la economía política

Las debilidades en el enfoque de la economía política pueden organizarse en tres tensiones teóricas co-relacionadas en la literatura: 1) un modelo deductivista explicativo, 2) divisiones macro-micro, y 3) procesos globales versus cambio local.³

Modelo explicativo deductivista

El énfasis principal de la crítica de Booth (1985) a las perspectivas neomarxistas sobre el desarrollo y el cambio es que comparten un “compromiso metateórico con los argumentos de la necesidad” (de Buttel y McMichael: 1994, p. 45). Estas aproximaciones asumen que los procesos de cambio estructural se pueden entender y explicar a través de la deducción de las leyes del desarrollo capitalista. Por el lado de la teoría de los sistemas mundiales, por ejemplo, las formaciones de clase y estado se podrían explicar como consecuencias de las “necesidades” o la lógica del sistema mismo (Kiely 1995). Whatmore (1994) anota que conceptos de la economía política, tales como régimen alimenticio “imponen una lógica categórica ante la reestructuración de la producción y del consumo de alimentos, representándola como un proceso coherente determinado por los requerimientos de la acumulación de capital” (citado en Ward y Almas: 1997, p. 617). La implicación de esta perspectiva en la economía política de la

³ Existen otros elementos importantes en la literatura de la economía política que podrían tratarse aquí. Entre ellos, cómo se ocupa la economía política de la naturaleza (discutida más adelante), y las relaciones de género. Puesto que todos los elementos potenciales no se pueden tratar dentro de las limitaciones de este espacio, es necesario centrarse más de cerca en los relacionados con la explicación del cambio.

agricultura es que los patrones del cambio podrían entenderse utilizando una explicación genérica del desarrollo global capitalista (e.g., Friedmann: 1982), dando por resultado una tendencia a restar importancia a las diversas y heterogéneas formaciones de la agricultura capitalista. En otras palabras, las especificidades de la diversidad empírica del riesgo de la agricultura perdido en las amplias posibilidades de los procesos del cambio.

A fin de ser imparciales, esta era una crítica anterior, ante la cual Friedland y otros reclamaron que la nueva economía política de la agricultura trató dicha crítica, convirtiéndose en menos deductivista y más receptiva de la noción de que “existen múltiples procesos y rutas para la penetración capitalista y la transformación de la agricultura” (1991, p. 25). De hecho, esta es una de las contribuciones más importantes del análisis de los sistemas de bienes de consumo, el cual argumenta que es por el análisis comparativo de dichos sistemas que tal aproximación puede demostrar la variación y la heterogeneidad de las formaciones sociales en la agricultura capitalista, a través de diversos bienes. Cada una de estas cadenas, debido a sus idiosincrasias, plantea diversos elementos sobre la organización de los procesos de producción, la manera en que se organizan los cultivadores, la concentración en la industria, las relaciones con el trabajo, la organización del trabajo, etc. Habiendo dicho que donde los estudios de bienes de consumo se convierten más bien en estudios industriales, el análisis arriesga el perder de vista cruciales interacciones sociales –es decir, la producción social y el mantenimiento de la cadena de mercado– en su tentativa por explicar las dinámicas de la industria. Ward y Almås sugieren que los analistas puedan hacer un mejor trabajo develando las especificidades de los procesos “locales” de cambio: La “heterogeneidad en el nivel local sigue siendo una característica obvia de los sistemas agro-alimentarios de las economías capitalistas, por virtud de la continua importancia de las culturas e historias locales y nacionales” (1997, p. 612). No obstante, las fuertes declaraciones de Bonnano y otros (1994), así como Heffernan y Constance (1994) los cuales afirman que el “capital global” posee un control absoluto, sugieren que éste que siga siendo un punto dominante en la discusión sobre dicho tema.

Divisiones macro-micro

Los acercamientos en literatura de la economía política de la agricultura han tendido a mantener la perenne distinción entre micro y macro. Es una suposición a priori sobre cómo está el mundo, y en la cual “cada posición presupone la existencia de su contrario. La micro-economía asume un mundo en el cual las organizaciones, los estados y las clases existan, mientras que la economía política crítica asume la existencia de individuos atomizados dentro de esos mismos grupos” (Busch y Juska: 1997, p. 690). De otro lado, para los adherentes de una perspectiva micro, lo micro determina lo macro, y al revés se podría discutir para una perspectiva macro extrema –es decir, que

lo macro determine lo micro. Así, por ejemplo en un acercamiento desde la teoría de los sistemas mundiales, las personas parecen desaparecer, debido al pequeño o ningún rol para desempeñar, a excepción de ser receptores de los impactos del cambio de sistema. Una de las implicaciones de una perspectiva macro extrema es que nos deja con poca explicación de porqué los individuos hacen lo que hacen (con excepción de la reacción).

En la literatura de la economía política de la agricultura parece haberse presentado una tácita división del trabajo entre aquellos que adhieren a una u otra de posición. Los acercamientos micro han sido asumidos en gran parte como el dominio de los antropólogos (ej, Wells: 1996). Se centraron en el tema de la persistencia de la granja familiar y nos hablaron sobre la subjetividad de los agentes (ej, Money: 1988). Mientras que dicho enfoque brindaba ricas especificidades empíricas, poco fue revelado sobre porqué emergió la actual división del trabajo global. Por su parte, la dominante perspectiva macro ayuda a entender la lógica que conduce a la globalización, pero dice poco sobre cómo este proceso realmente sucede entre agentes específicos.

Busch y Juska (1997, p. 689) resumen el problema dominante con mantener la distinción a priori micro-macro:

(...) los acercamientos micro y macro dividen el mundo de una manera que obscurece las interacciones entre una variedad amplia de fenómenos políticos, económicos, sociales, culturales, tecnológicos y naturales que se extienden a través de localidades, regiones y naciones y que juntos definen la globalización.

Acercamientos orientados a los actores/agentes

Los acercamientos orientados a los actores/agentes en el estudio de la agricultura tienen menos historia; por lo tanto, la discusión de ellos en esta sección es necesariamente más breve. Aunque una tradición fenomenológica dialéctica se puede encontrar en Marx, esta clase de perspectiva en la literatura agrícola estaba virtualmente ausente, por lo menos en la literatura sociológica americana, hasta los años 70.

Dos importantes artículos en la literatura de la sociología de la agricultura que precisan la importancia de sensibilizarse desde la óptica de los actores sobre mundo y sus negociaciones específicas fueron escritos por Busch (1978; 1980). En el primero, él compara la tradición de la Adopción y Difusión (AD) con la tradición Dialéctica-Hermenéutica (DH) en la investigación de las comunicaciones. A propósito de la discusión, es importante anotar que la tradición DH "(...) se concentra en integrar estructura y evento, lengua y discurso, individuos e instituciones. Procura mostrar no sólo el impacto de la estructura en el individuo, sino también el impacto del indivi-

duo en la estructura” (1978: 466). Así, desde una perspectiva de la DH, para perseguir un argumento explicativo, un analista debe estar familiarizado con el entorno de los agentes implicados en los procesos de cambio que se estudian. Confiar solamente en la lógica percibida del cambio estructural como determinante, sería insuficiente. Busch concluye que la tradición DH podría complementar y expandir la tradición de AD. Las implicaciones para la investigación, precisa el autor, consisten en que los analistas necesitan prestar más atención en la investigación a: los entornos y culturas de los agentes, la lengua como elemento constitutivo del mundo, las metáforas utilizadas por las personas para entender sus mundos, las intenciones de los individuos, y a la creación y modificación de la estructura a través de las acciones de los individuos. Esta línea del pensamiento se basa en una tradición interpretativa y fenomenológica rica en sociología (ej, Radnitzky: 1973; Schutz: 1953; Schutz y Luckmann: 1973; y hasta cierto punto Blumer: 1969; Garfinkel: 1967). Lograr esta atención hacia la óptica desde la cual el agente observa su mundo induciría al analista a establecer un contacto más cercano con los agentes específicos en el proceso del cambio de interés y, quizás, ofrece algunas herramientas para explicar el cambio desde abajo hacia arriba.

En el artículo subsiguiente, Busch (1980) responde específicamente a la crítica de que la sociología rural tendía a omitir la óptica del agente acerca del mundo. Él discute que la estructura contemporánea de las ciencias agrícolas puede ser remontada a negociaciones anteriores que han llegado a ser, hasta cierto punto, sedimentadas y ahora olvidadas. La pregunta que él hace es: “¿Cómo llegó la estructura contemporánea a ser como es?” La respuesta a esta pregunta implica algo de una arqueología de la negociaciones –es decir, el desenterrar las negociaciones anteriores y olvidadas, así como los significados de lo que se ha sedimentado. Las negociaciones específicas fueron olvidadas y se incorporaron en la actual estructura. Como tal, los significados sedimentados se pueden revolver para arriba, y la acción humana puede conducir a un cambio estructural, es decir, nuevas negociaciones y nuevas sedimentaciones. Una orden negociada nunca es totalmente final. Sin embargo, Busch se detiene justo antes de una extrema posición interaccionista, la cual sugeriría que “[...] los agentes pueden rehacer el mundo en cada encuentro” (1980: 43). En este momento el punto consiste en entender y procurar explicar el cambio, el analista necesita indagar en las presentes y pasadas negociaciones y familiarizarse como sea posible con la óptica que tiene el agente respecto del mundo.

Modelo orientado a los actores/agentes

Más recientemente, Long (1990) y Long y Van der Ploeg (1994) han avanzado en lo que se refiere al modelo orientado al agente. El punto dominante de su artículo de

1994 es la necesidad de desechar la noción de la estructura entendida como catalizadora, o como determinante de resultados (1994, p. 64):

Sustentando (...) este interés en los agentes sociales está la convicción según la cual, aunque puede ser cierto que algunos cambios estructurales importantes son el resultado del impacto de fuerzas externas (...), es teóricamente insatisfactorio basar el análisis en el concepto de la determinación externa.

Procuran, en lugar de ello, subrayar la “interacción y la determinación mutua de factores internos y externos...que reconoce el rol determinante de la acción y la conciencia humanas” (1994, p. 64). Para lograr ello, intentan reconstituir las nociones de agencia y estructura. Ven la agencia según las líneas desarrolladas por Giddens (1984), pero con un agregado énfasis Latouriano en la habilidad de los agentes para organizar, influenciar, persuadir e incorporar otros agentes en proyectos estratégicos. Por otra parte, suscriben a una visión muy fluida de la estructura como sistema de “características emergentes” que resultan de la interconexión de los proyectos de varios agentes.

Aplicado al cambio agrícola, el modelo de Long y Van der Ploeg “enfatisa la importancia de dar peso a la forma como los granjeros mismos forman patrones de desarrollo agrario” (1994: 69). Los autores enfatizan que mientras toman decisiones con ciertas restricciones, los productores no deben ser vistos como receptores pasivos del cambio previsto o de los impactos de las fuerzas económicas. Long y Van der Ploeg se interesan por comprender la heterogeneidad de las estrategias y las formas en que los productores desarrollan dentro un contexto económico dado. Mientras no se tomen las “externalidades” (ej, mercado, instituciones del estado, tecnología, ecología, etc.) como irrelevantes, reclaman que no pueden ser vistas como causas determinantes para explicar prácticas agrícolas.

Fortalezas y debilidades del modelo orientado a los actores/agentes

Una de las fortalezas sugeridas del enfoque orientado a los actores / agentes consiste en que puede promover una mejor comprensión de las carencias estructurales, iluminando las “micro-fundaciones de procesos macro” (Booth: 1994). En otras palabras, con un enfoque orientado hacia los agentes podemos obtener una visión “desde adentro” sobre la creación y mantenimiento de la estructura, a través del estudio de las negociaciones, significados, discursos, etc., en las interacciones de los agentes. Idealmente, aquello que llega a ser posible es una explicación desde la raíz misma del cambio. En segundo lugar, se presume que porque dicho enfoque es “más cercano al terreno” observando la diversidad empírica, éste pone al analista en una mejor posición para discutir la heterogeneidad de los procesos de cambio locales, en

comparación con la cuenta generalizadora ofrecida por la economía política. Tercero, el modelo orientado hacia los agentes –a diferencia de la economía política– considera los entornos de estos. Dicho elemento es importante porque de las “carencias estructurales” no son elementos externos que simplemente se imponen a los entornos de los agentes. Por el contrario ingresan y son parte del entorno, no distinto de éste.

En términos de debilidades de este enfoque, si se han planteado preguntas sobre la eficacia de las amplias cuentas dadas por economía política para explicar particulares procesos de cambio ocurridos en ciertas localidades, lo contrario ha sido también escrito sobre el enfoque orientado hacia los agentes. Es decir, si dichos enfoques se centran altamente en especificidades locales, ¿qué puede decirnos éste sobre procesos más amplios, por ejemplo la aparición de la división del trabajo internacional? La dimensión espacial de este aspecto consiste en que “la mayor parte de los estudios enfocados en los agentes no son sólo “micro”, en el sentido de su preocupación por procesos cara a cara, sino también el ser altamente localizado en lo espacial” (Booth: 1994, p. 17). Así, se plantea la pregunta: ¿en qué medida puede un estudio localizado ser generalizado para producir un conocimiento más universal? Finalmente, a pesar de ser críticos de la concepción de la estructura como catalizadora, Long y Van der Ploeg parecen aceptar la estructura-agencia, las distinciones macro-micro, y global-locales que pueden conducir a tales problemas.

Posibilidades de un terreno intermedio sintetizado

En esta sección se discutirán algunos de los enfoques que ofrecen posibilidades de un terreno intermedio, sintetizado y coherente entre el estructuralismo y los enfoques orientados hacia los agentes. Primero, se discutirá el trabajo de autores que han procurado introducir un acercamiento desde el actor-red en la sociología de la agricultura, inspirado por teoría del actor-red (TAR), de la literatura de los estudios de la ciencia (ej, Callon: 1986; Latour: 1987, 1993; Law: 1992). Los acercamientos actor-red garantizan la discusión en esta sección debido a su distinción de los modelos de Long y Van der Ploeg (1994). Estos autores parecen algo más preocupados por la interacción, acentuando por ejemplo, luchas discursivas, el entorno de los agentes, y la interacción humana. En una distinción contraria, la TAR ha estado interesada abiertamente en poner un velo, si no disolver, las categorías precisas que Long y Van der Ploeg parecen conservar: micro-macro, global-local, naturaleza-sociedad. Así, la TAR argumenta en este punto, que sus esfuerzos van más allá de esas dualidades. Finalmente, se discutirá el trabajo de un antropólogo cuya investigación adelanta la noción de la determinación mutua de la estructura y de la acción.

Teoría de redes de agentes

Juska y Busch (1994) discuten un caso específico en el cambio de sistema agroalimentario; la transformación de un cultivo menor a un competidor importante en los mercados globales del aceite de mesa (canola), y el papel jugado por la tecnociencia en dicha transformación. Hay un número de características notables en su enfoque. Primero, en lugar de mirar más generalmente las condiciones bajo las cuales ocurren transformaciones de conocimiento/bienes de consumo, observan los procesos específicos por los cuales dicha transformación ocurre. Sin embargo, mientras discuten los específicos de este caso, hablan simultáneamente de un mercado global para el aceite de canola. Así, el uso de la teoría del actor-red basado en Latour (1987, 1988) y Callon (1987) –permite tender un puente sobre la división micro-macro, demostrando cómo ambas se co-construyen.

Otro aspecto innovador del artículo es que las redes que describen incluyen seres humanos y no-humanos. Así, los científicos, los oficiales del gobierno, los productores, los agentes de extensión, el conocimiento agrícola, y la materia misma (naturaleza) son todos vistos como parte de las redes. En su expresar, “[...] en el análisis de redes, el conocimiento [...] así como los artefactos tecnológicos [...] se ven como diversos aspectos de las relaciones entre los agentes en las redes” (1994; p. 582). Es decir, la naturaleza y el conocimiento, así como los seres humanos, están inmersos en las redes. Consecuentemente, la distinción entre la naturaleza y la sociedad se ha diluido perceptiblemente puesto que ambos son un resultado de negociaciones (Callon y Latour: 1992). Ésta es una substancial salida de la economía política, que generalmente mira la naturaleza como fondo pasivo, con la acción humana en el primero plano.

En fin, el modelo del cambio (innovación tecnológica) que emerge de este artículo es una de la construcción de la red. Demuestran que la transformación de la cosecha de colza en un aceite de mesa importante no habría podido ocurrir sin tres progresos simultáneos: producción del nuevo conocimiento, modificación de la materia, y extensión de las redes de la producción de colza. En ausencia de alguno de los elementos, la transformación no habría ocurrido. En lugar de ver primero a la lógica de la acumulación capitalista, como en el enfoque de la economía política, ofrecen una explicación desde la raíz: que el desarrollo/cambio sucedió en este caso debido a la construcción estratégica de redes.

En su artículo de 1997 Busch y Juska avanzan el modelo del actor-red. Tres elementos vale la pena destacar aquí: 1) el concepto de agentes, 2) globalización versus acción dentro una distancia y, 3) distribución de la justicia. La perspectiva de la economía política confía a menudo en agentes corporativos, a veces objetados. La TRA argumenta la desarticulación de agentes corporativos. Así, más bien que “Cargill” o la actuación del “Estado”, la TRA busca los portavoces reales de dichas entidades presumiendo que las relaciones de las redes implican a instituciones que deben ser mediadas siempre

por una persona o cosa. Esto abre un punto de entrada para el análisis y también genera posibilidades para la agencia, en donde nadie habría esperado. Los autores sugieren también que en vez de la noción de globalización, que a menudo conduce a supuestos estructurales, pensemos en la globalización en términos de acción en una distancia (Latour: 1987). La acción a distancia, la extensión y construcción de redes son conceptos que mantienen la globalización en tierra firme, en lugar de estar incorporado a “fuerzas globales”. Esto, reclaman, ayuda a hacer el proceso de la globalización más concreto.

Además, los autores argumentan que la TRA tiene la capacidad de plantear elementos de justicia distributiva, que la economía política pasa por alto. La economía política crítica nos ayuda a identificar la distribución de bienes (servicios, riqueza, etc.) en la sociedad, pero nos dice poco sobre porqué existe tal distribución. La economía política crítica clamaría que ciertos agentes corporativos dominan el sistema y lo utilizan para su propia ventaja, pero ello resta valor a las negociaciones concretas. En este sentido la TRA puede ser articulada dentro de la tradición de la economía política y puede ser útil en una reconstitución de la misma.

Finalmente, en su libro Wells (1996) va más allá del sistema de bienes de consumo en la producción de fresa, para informar sobre las discusiones actuales de la transformación agrícola. Ella discute que las teorías que prevalecen del desarrollo económico en agricultura tienden a sobresimplificar las causas de la reestructuración. La confianza de los analistas en las fuerzas económicas globales como factores causales o determinantes de reestructuración los conduce a “sobre homogenizar los procesos y resultados del cambio económico” (1996, p. 305). Ausentes en las explicaciones predominantes, según Wells, están los análisis sobre política local de construcción industrias y sobre las particularidades de un sistema dado de consumo de bienes, tecnologías asociadas y organización de la producción. En pocas palabras, su opinión es que mientras que no podemos ignorar las fuerzas económicas globales como explicación parcial, puede ser que hagamos un mejor trabajo explicando las transformaciones en la agricultura, si nuestras preguntas comienzan con lugares específicos, mercancías, políticas e historias - en sus propias palabras, una colección de “pequeñas historias” en lugar de una narrativa magnífica. Ya que Wells no va tan lejos como la TRA, procurando disolver el dualismo de la estructura-acción, ella adelanta un fuerte argumento, según el cual las estructuras sociales y económicas “permiten y restringen la acción individual,” mientras que al mismo tiempo los individuos forman estas estructuras de un modo recíproco (1996, p. 9).

Esta revisión ha procurado precisar las fuerzas y las debilidades primarias de la economía política y de la perspectiva orientada hacia los agentes, en sus tentativas de explicar el cambio en los sistemas agro-alimentarios. También repasamos esfuerzos recientes hacia la sintetización de dichos enfoques o, de cierta manera, yendo más allá

de los dualismos que han sido problemáticos para ambos. Ciertamente, cualquier aproximación destacará algunos aspectos del cambio a la vez que encubre otros, sugiriendo que la el continuo debate y un pluralismo teórico están en orden.

GERAD MIDDENDORF

Ph. D.

Departamento de Sociología, Antropología y Trabajo Social, Kansas State University.

middendo@ksu.edu

TRADUCIDO POR: David Aguilar

Recibido en: Agosto de 2006

Aceptado en: Septiembre de 2006

Referencias bibliográficas

BANAJI, J. (1980) "Summary of Selected Part of Kautsky's *The Agrarian Question*", En: BUTTEL F. y NEWBY, H. (eds.) *The Rural Sociology of the Advanced Societies*, Montclair (NJ): Allanheld/Osmun.

BLUMER, H. (1969) "The Methodological Position of Symbolic Interactionism", En: BLUMER, H. *Symbolic Interactionism*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.

BONNANO, A. (1987) *Small Farms*, Boulder: Westview.

_____, BUSCH, L., FRIEDLAND, W., GOUVEIA, L. y MINGIONE, E. (eds.) (1994) *From Columbus to ConAgra: the globalization of agriculture and food*. Lawrence: University Press of Kansas.

BOOTH, David. (1985) "Marxism and Development Sociology: Interpreting the Impasse", En: *World Development*, No. 13.

_____. (1994) *Rethinking social development: theory, research, and practice*. Essex, England: Longman Scientific and Technical.

BUSCH, L. (1978) "On Understanding Understanding: Two Views on Communication", En: *Rural Sociology*, No. 43.

_____. (1980) "Structure and Negotiation in the Agricultural Sciences", En: *Rural Sociology*, No. 45.

_____ y Juska, A. (1997) "Beyond Political Economy: Actor Networks and the Globalization of Agriculture", En: *Review of International Political Economy*, No. 4.

_____, LACY, W., BURKHARDT, J. y Lacy, L. (1991) *Plants, Power, and Profit: Social, Economic, and Ethical Consequences of the New Biotechnologies*, Cambridge: Blackwell Publishers.

_____ y SACHS, C. (1981) "The Agricultural Sciences and the Modern World System", En: Lawrence Busch (ed.) *Science and Agricultural Development*, Montclair (New Jersey): Allanheld, Osmun and Co.

BUTTEL, F. y McMichael, Philip (1994) "Reconsidering the Explanandum and Scope of Development Studies: Toward a Comparative Sociology of State-Economy Relations", En: BOOTH, D. (ed.) *Rethinking Social Development: Theory, Research, and Practice*. Essex: Longman Scientific and Technical.

_____ y NEWBY, H. (eds.) *The Rural Sociology of the Advanced Societies: Critical Perspectives*, Montclair (New Jersey): Allanheld/Osmun

CALLON, M. (1986) "Some Elements of a Sociology of Translation:

Domestication of the Scallops and the Fishermen of St. Brieuc Bay”, En: LAW, J. (ed.) *Power, action, and belief: a new sociology of knowledge?* Londres: Kegan Paul.

_____ (1987) “Society in the Making: The Study of Technology as a Tool for Sociological Analysis”, En: BIJKER, W., HUGHES, T. y PINCH, T. (eds.), *The social construction of technological systems: new directions in the sociology and history of technology*, Cambridge: MIT Press.

_____ y Latour, B. (1992) “Don’t Throw the Baby Out With the Bath School”, En: PICKERING, A. (ed.) *Science as practice and culture*, Chicago: The University of Chicago Press.

CHIBNIK, M. (ed.) (1987) *Farm Work and Fieldwork*, Ithaca: Cornell University Press.

DE JANVRY, A. (1981) *The Agrarian Question and Reformism in Latin America*, Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press.

FRIEDLAND, W. y BARTON, A. (1975) *Destalking the Wily Tomato: A Case Study in the Social Consequences in California Agricultural Research*, Davis: University of California, Dept. of Applied Behavioral Sciences.

_____ y KAPPEL, T. (1979) *Production or Perish: Changing the Inequalities of Agricultural Research Priorities. Report of the Project on Social Impact*

Assessment and Values, Santa Cruz: U. of California.

_____ BARTON, A. y THOMAS, R. (1981) *Manufacturing green gold: capital, labor, and technology in the lettuce industry*, Cambridge: Cambridge University Press.

_____ (1984) “Commodity Systems Analysis: An Approach to the Sociology of Agriculture”, En: SCHWARZWELLER, H. K. (ed.) *Research in Rural Sociology and Development*, Greenwich: JAI Press.

_____ (1991a) “Women and Agriculture in the United States: A State of the Art Assessment”, En: FRIEDLAND, W., Busch, L., BUTTEL, F. y RUDY, A. (eds.) *Towards a New Political Economy of Agriculture*, Boulder: Westview Press.

_____, BUSCH, L., BUTTEL, F. y RUDY, A. (eds.) (1991b) *Towards a new political economy of agriculture*, Boulder: Westview Press.

FRIEDMANN, H. (1982) “The Political Economy of Food: The Rise and Fall of the Postwar International Food Order,” *American Journal of Sociology*. 88(supp): s248-s286.

_____ (1991) “Changes in the International Division of Labor: Agri-food Complexes and Export Agriculture”, En: FRIEDLAND, W., BUSCH, L.,

BUTTEL, F. y RUDY, A. (eds.) *Towards a new political economy of agriculture*. Boulder: Westview Press.

GARFINKEL, H. (1967) "Studies of the Routine Grounds of Everyday Activities", En: GARFINKEL, H. *Studies in Ethnomethodology*, New York: Prentice Hall.

GIDDENS, A. (1984) "Elements of the theory of structuration", En: GIDDENS, A. *The Constitution of Society*. Berkeley: University of California Press.

GOODMAN, D. y REDCLIFT, M. (1982) *From peasant to proletarian*, New York: St. Martins.

_____, SORJ, B. y WILKINSON, J. (1987) *From farming to biotechnology: a theory of Agro-Industrial Development*. Oxford: Basil Blackwell..

_____ (1991) "Some Recent tendencies in the industrial reorganization of the Agri-food System", En: FRIEDLAND, W., Busch, L., BUTTEL, F. y RUDY, A. (eds.) *Towards a New Political Economy of Agriculture*, Boulder: Westview Press.

_____ y Redclift, M. (1991) *Refashioning nature: food, ecology, and culture*, London: Routledge.

_____ (1997) "World-Scale Processes and Agro-food Systems: Critique

and Research Needs", En: *Review of International Political Economy*, No. 4.

GOUVEIA, L. (1994) "Global Strategies and Local Linkages: The Case of the U.S. Meatpacking Industry", En: BONNANO, A., BUSCH, L., FRIEDLAND, W., GOUVEIA, L. y MINGIONE, E. (eds.) *From Columbus to ConAgra: the globalization of agriculture and food*, Lawrence: University Press of Kansas.

HEFFERNAN, W. (1974) "Social Consequences of Vertical Integration: A Case Study in the Poultry Industry". Paper presented at the annual convention of the Association of Agricultural Scientists, Memphis.

_____ (1984) "Constraints in the US Poultry Industry", En: SCHWARZWELLER, Harry (ed.) *Research in rural sociology and development*, Greenwich: JAI Press.

_____ y CONSTANCE, D. (1994) "Transnational Corporations and the Globalization of the Food System", En: BONNANO, A., BUSCH, L., FRIEDLAND, W., GOUVEIA, L. y MINGIONE, E. (eds.) *From Columbus to ConAgra: the globalization of agriculture and food*, Lawrence: University Press of Kansas.

JUSKA, A. y BUSCH, L. (1994) "The Production of Knowledge and the

Production of Commodities: The Case of Rapeseed Technoscience”, En: *Rural Sociology*, No. 59.

KAUTSKY, K. (1988) *The Agrarian Question*, Londres: Zwan Publications.

KIELY, R. (1995) *Sociology and development: the impasse and beyond*, Londres: UCL Press.

KLOPPENBURG, J. R. (1988) *First the Seed: The Political Economy of Plant Biotechnology, 1492-2000*, Cambridge: Cambridge University Press.

LATOUR, B. (1987) *Science in action: how to follow scientists and engineers through society*. Cambridge (Massachusetts): Harvard University Press.

_____ (1988) *The pasteurization of France*, Cambridge: Harvard University Press.

_____ (1993) *We Have Never Been Modern*, Cambridge, MA: Harvard University Press.

LAW, J. (1992) “Notes on the Theory of the Actor-Network: Ordering, Strategy, and Heterogeneity”, En: *Systems Practice*, No. 5.

LENIN, V. (1943) *The Development of Capitalism in Russia*. En: LENIN, V. *Selected Works*, New York: International Publishers.

LONG, N. (1990) “From Paradigm Lost to Paradigm Regained? The Case for an Actor-oriented Sociology of Development”, En: *European Review of Latin American and Caribbean studies*, No. 49.

LONG, N. y VANDER PLOEG, J. (1994) “Heterogeneity, Actor and Structure: Towards a Reconstitution of the Concept of Structure”, En: BOOTH D. (ed.) *Rethinking Social Development: Theory, Research, and Practice*, Essex (Inglaterra): Longman Scientific and Technical.

MOONEY, P. (1988) *My Own Boss?* Boulder: Westview Press.

RADNITZKY, G. (1973) *Contemporary Schools of Metascience*, Chicago: Henry Regnery Company.

SCHUTZ, A. (1953) “Common Sense and Scientific Interpretation of Human Action”, En: *Philosophy and Phenomenological Research*, No. 12.

_____ y LUCKMANN, T. (1973) *The Structures of the life-world*, Evanston: Northwestern University Press.

WARD, N. y ALMÁS, R. (1997) “Explaining Change in the International Agro-food System”, En: *Review of international political economy*, No. 4.

WARREN, B. (1980) *Imperialism: Pioneer of Capitalism*, Londres: Verso.

WELLS, M. J. (1996) *Strawberry Fields: Politics, Class, and Work in California Agriculture*. Ithaca, NY: Cornell University Press.

WHATMORE, S. (1994) "Global Agro-food Complexes and the

Refashioning of Rural Europe", En: THRIFT, N. y AMIN, A. (eds.) *Globalization, institutions, and regional development in Europe*, Oxford: Oxford University Press.